

Reseña

Sobre Testigos del tiempo. México y los mexicanos, exposición inaugural del Museo Kaluz, Ciudad de México

Valeria Flores López Araiza

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

Testigos del tiempo. México y los mexicanos

UNA VEZ QUE SE CRUZA EL UMBRAL, PUEDEN COMENZAR A CONOCERSE LAS NARRATIVAS de un espacio. El 25 de octubre de 2020 las puertas del Ex-Hospicio de Santo Tomás de Villanueva y Ex-Hotel de Cortés se reabrieron inaugurando una historia completamente nueva para un sitio ahora emblemático de la ciudad: el Museo Kaluz, que se inauguró con la exposición *México y los mexicanos*.

Las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México han visto la transformación de los espacios que, habiendo albergado en ellos anécdotas de todo tipo, hoy conservan en sus edificios recuerdos grabados entre los cimientos y los muros; pero más allá de la historia de estos lugares, las calles del país han sido testigos de los colores y las risas de todos sus habitantes, cuyas miradas se han llenado de admiración al caminar por las aceras del Centro.

Uno de los edificios que llamaría la atención con un breve vistazo es el recinto del Ex-Hospicio de Santo Tomás de Villanueva, que abrió sus puertas oficialmente en el siglo xvii.¹ Hoy es uno de los ejemplos de que, a lo largo de su trayectoria genealógica, un espacio logra significarse en cada uno de los momentos de su existir.

¹ Dirección de Medios de Comunicación (INAH), “Expertos esclarecen”.

En el siglo XIX la naturaleza del lugar dio su primer giro: pasó de orfanato a ser el núcleo de una vecindad que se antoja ruidosa en el recuerdo, armonizada con las voces de los habitantes de toda clase de oficio y talleres repletos de aromas a distintos materiales. Su evolución no se detuvo allí, pues posteriormente, a mediados del siglo XX, el edificio se convertiría en su más famosa versión: el Hotel de Cortés, con una vista privilegiada a la Alameda Central y un patio interior que sería escenario de conversaciones tan variopintas como sus visitantes. No obstante, su mayor cambio ha sido el que recientemente lo resignificó, pues de espacio de reunión para visitantes ávidos por conocer la Ciudad de México y alojarse en el Hotel de Cortés, pasó a ser un sitio de encuentro cultural, ahora repleto de experiencias estéticas. Este último cambio es el que dio origen al Museo Kaluz, que hoy atestigua la metamorfosis tanto del país como de su gente, que, a su vez, ha de experimentar una nueva transformación del edificio.

Quizá es debido a esta idea y a la búsqueda de reconectar con la pluralidad de la nación que *México y los mexicanos*, exposición inaugural del museo, se convierte en una muestra que se ha preocupado por capturar con cuidado las miradas de lo que México ha representado en todos sus ámbitos, siendo el espacio público y el espacio habitado uno de los ejes de la exposición. La gama temática es tan amplia como la producción artística que la conforma; sin embargo, no deja de mostrar lo que ha conformado el imaginario de la *mexicanidad* a lo largo del tiempo.

Una vez dentro del recinto la mirada se encuentra con el amplísimo patio central, destinado a la exposición de piezas de gran formato y a actividades que buscan incluir a la comunidad de las colonias aledañas a través de formatos mucho más flexibles que el de una tradicional sala de museo. Es desde este gran patio techado que se puede advertir cómo el cascarón del edificio original se ha conservado, en su mayoría, integrando las adaptaciones necesarias para hacer de éste un sitio funcional y permitir la estadía tanto de la gente como de la obra sin que ésta sufra los embates del clima, especialmente de la lluvia o del sol del mediodía.

Habiendo paseado por este primer espacio, se puede continuar en la segunda planta. Ahí, cada una de las salas ha sido diseñada con una intención

museística adecuada y clara —logro del doctor Francisco Pérez de Salazar, quien se ocupó de la restauración arquitectónica del edificio—, creando una simbiosis armónica entre el estilo original y las necesidades expositivas de actualidad. Esta dualidad temporal se puede ver materializada, por ejemplo, en la pieza *Jardín Urbano* de Vicente Rojo, que le da al exterior del recinto una narrativa distinta y que confiere a los usuarios de la estación Hidalgo del metro capitalino una vista mucho más apacible, al encontrarse de frente con el edificio.

No obstante, estos cambios también son evidentes en el interior del museo, pues se logró “dignificar la apariencia del muro, que desde tiempo atrás había quedado ‘desnudo’, debido a las mutilaciones que sufrió el inmueble”² a través del tiempo, creando un diálogo en el que convive la textura original de la piedra del recinto con las paredes lisas donde se montan las piezas. De tal forma, además de la reestructuración del espacio se ha pensado y trabajado de manera cuidadosa en lo museístico: tanto en el sentido museográfico como en el curatorial. Las salas presentan narraciones muy bien pensadas desde la selección cromática de los espacios y el empleo cuidadoso de la luminaria, que crea ambientes bien definidos y permite al espectador captar el sentido de cada uno de los núcleos expositivos. Por otro lado, es claro que los dos grandes ejes desde los cuales derivan otras secciones, son *México* —como territorio, como espacio de desarrollo del paisaje construido y como nación repleta de sitios de congregación— y, en un segundo momento, *Los mexicanos*, que explora la configuración de la sociedad, desde el retrato, las infancias, la cosmovisión y el pensamiento místico, la música, la danza y el carnaval y, finalmente, la cotidianidad nacional desde su independencia y hasta el siglo XIX.

De los ejes temáticos más amplios, *Mirar México* aborda la geografía y el paisaje del país que, más allá de tener obras de artistas de renombre como Gerardo Murillo (Dr. Atl), nos permite reflexionar sobre la mirada del territorio a través de artistas que quizá no son tan famosos, pero que bien vale la

² Cfr. Museo Kaluz, “Restauración del edificio”.

pena analizar con detenimiento. Incluso en el estudio de la historia artística de México, muchas veces se deja al margen la producción de grandes pintores —en la mayoría de las ocasiones, por falta de tiempo—, por lo que resulta importante mencionar que incluir la colección Kaluz dentro de nuestro itinerario cultural posibilita conocer (o solidificar, en su defecto) miradas que podrían parecernos lejanas. Analizando su oferta y sus líneas narrativas, podemos ampliar nuestro acervo pictórico y reconocer la calidad de otros artistas mexicanos y de la producción mexicana *per se*, que tiene un alto valor artístico y muchas veces trasciende los límites de lo conocido por ser obra de artistas que no se han vuelto particularmente emblemáticos en su quehacer.

Angelina Beloff —rusa de nacimiento y mexicana por naturalización—, por ejemplo, es una las artistas cuya obra tiene cabida en este espacio, y es desde su postura que podemos ver a México desde un lugar distinto, pero cautivador.

Aunado a la consideración de los artistas como tales, también es importante pensar que es una colección que, por haber sido de inicial índole privada, presenta una heterogeneidad muy particular pero enriquecedora en términos temporales, pues podemos encontrar obras datadas en el siglo XVIII conviviendo con piezas del siglo pasado. La museografía propuesta, tejida en un primer momento entre muros de un verde oscuro, adhiere las distintas salas que exploran la vegetación y los volúmenes del suelo mexicano.

Después está el núcleo *Los Ámbitos Urbanos* que, a través del contraste entre las obras y los grises y ocres de los muros, nos presenta una nueva perspectiva sobre la ciudad: miradas contemporáneas conviven con lienzos que pintan la ciudad desde la realidad de siglos pasados. Así, la configuración de éstos y de los siguientes ejes temáticos posibilita crear una conversación que actualiza el significado de las obras, evitando caer en las típicas narrativas cronológicas. La imagen es siempre el hilo conductor y es lo que nos permite generar diálogos con el espacio, pues los recursos

textuales son generalmente introductorios; aunque cabe mencionar que hay núcleos que se acercan a otros medios, como la sonoridad o las herramientas multimedia, lo cual resulta interesante y cada vez más necesario, pensando en un espacio que nace en el vertiginoso desarrollo tecnológico del siglo *xxi*.

Quizá por ese mismo avance de las herramientas técnicas a nuestra disposición y las constantes modificaciones de la ciudad es que, visto desde afuera, resulta sencillo pensar que el espacio del Ex-Hospicio de Santo Tomás de Villanueva no ha sido drásticamente modificado, pues su tradicional fachada barroca fue revitalizada y pareciera que el interior también ha quedado intacto; incluso se puede ver a transeúntes que aún llegan al lugar buscando el famoso Hotel de Cortés. Sin embargo, al cruzar el umbral de la puerta se puede advertir la transformación del recinto: la gran sala abierta —conformada por el patio principal— recibe a los visitantes para ofrecer una nueva experiencia de museo.

Podemos pensar que pronto el Museo Kaluz se convertirá en uno de los pivotes museísticos del Centro Histórico por la adecuación de su espacio, la cercanía a otros lugares icónicos de la zona y, sobre todo, por la calidad expositiva y el valor de las obras que muestra.

Recursos electrónicos

Dirección de Medios de Comunicación del Instituto Nacional de Antropología e Historia. “Expertos esclarecen el pasado arqueológico y documental del Hospicio de Santo Tomás de Villanueva. Boletín núm. 205, 15 de junio de 2017. Disponible en <https://inah.gob.mx/boletines/7310-expertos-esclarecen-el-pasado-arqueologico-y-documental-del-hospicio-de-santo-tomas-de-villanueva> (consultado el 5 de diciembre de 2021). Museo Kaluz. “Restauración del edificio.” Disponible en <https://museokaluz.org/recuperacion-urbana/> (consultado el 5 de diciembre de 2021).



Valeria Flores López Araiza

Estudiante de la licenciatura en Historia del Arte en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Las líneas de investigación y los intereses particulares que ha perseguido a lo largo de la carrera se apegan a los estudios de género, la cultura material y la teoría antropológica del arte. Sin embargo, al margen de lo académico, los afectos y las palabras siempre han sido motivo de su curiosidad.